

La simbología del cobarde

crisal barrel



Capítulo 1

No hay ritual más deprimente, indignante y deshonroso que el del Católico Apostólico Romano. Estos cerdos castrados, no son más que animales, sumisos y temerosos de simbolismos aún más vejatorios; pues exigen del devoto, su total sumisión, para congregarse e ingresar a los templos como los terneros para la faena. Se arrodillan y claman piedad a figuras de yeso, vacuas e inexpresivas, que esclavizados por su rigidez observan como aquella masa de servidumbre se emociona hasta las lágrimas cuando son llamados a recibir, con sus bocas abiertas, o con las manos en señal de total esclavitud, una rodaja casi transparente de vergüenza.

Esta sarta de dolientes que se expanden cual nocivo virus, llegan a todos los rincones y con sus lenguas pútridas no saben sino soltar ideas de absoluta ignominia, exigiendo devoción, hacia una entidad que se esconde de las miradas valerosas. Careciendo totalmente de sentido común, pues todo su arquetipo de vida es el mero reflejo de lo que dictan las fallidas leyes del enemigo y es que no hace falta leer cuanto libro se nos ponga delante para discernir que el dios ese, falso y creador de todo lo incorrecto, se regocija en sus más bajos deseos; cuando sus pusilánimes adoradores van al encuentro de fallido perdón.

Sangrante y de lastimosa mirada se lo representa como el cordero que se entrega en sacrificio para evitar que seamos merecedores de innumrables catástrofes. ¿Realmente que merito puede llevarse un muerto cuando se lo recuerda muriendo de una forma tan baja?

Verdad o no, aquel mito, no deja de ser absurdo y chocante. Porque no todos deseamos que nos represente un cordero, más un león sería lo correcto.

Somos miles de hombres y mujeres que elegimos nuestro propio camino, incorrecto quizás, o no; pero libres de todo lo que aquella legión de ineptos representa.

"No puedo creer en un Dios que quiera ser alabado todo el tiempo."

Friedrich Wilhelm Nietzsche

Nosotros, los de temperamento inquieto, conocemos la cara del verdadero antagonista y deseosos estamos de verle los ojos cuando el frío hierro les sesgue la fútil vida. Nosotros no caímos en la trampa y tampoco tememos por la persecución porque traemos encima cuantiosas vidas y en todas ellas los hemos perseguido.

No descansaremos y hasta con el último aliento de vida seguiremos renegando de vuestra existencia. Malditos sois y así se mantendrán hasta que ninguno de vosotros quede en pie, ni el más viejo ni el más infante de tu raza. Sois todo lo incorrecto que pervierte la naturaleza del perfecto equilibrio.

C.C.